



Usa lo que Dios te ha Dado

(El Administrador Infiel)

(Serie en Lucas #29)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 16.1–9 (RVR60)

¹Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. ²Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. ³Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. ⁴Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. ⁵Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? ⁶Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. ⁷Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. ⁸Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. ⁹Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

Desperdiciar la riqueza (16.1-12)

Como el hijo pródigo (desperdiciador) este mayordomo desperdició los bienes de su patrón, así como mucha gente lo hace hoy. Todo lo que tenemos viene del Señor y se debe usar para el bien de otros y la gloria de Dios. No somos propietarios; somos mayordomos de sus posesiones, y un día tendremos que dar cuenta de lo que hemos hecho con lo que Dios nos ha dado.

Jesús no elogió al mayordomo por engañar a su amo, sino por aprovechar bien su oportunidad. La gente de este mundo es mucho más apta para ver las oportunidades y aprovecharlas que los hijos de Dios ([Efesios 5.15–17](#)). Durante esta breve vida tenemos la oportunidad de usar la riqueza para hacer amigos para Dios, ¡amigos a los que encontraremos en el cielo!

La clave es la fidelidad ([vv. 10–12](#)). El injusto mamón (dinero) es lo menos, pero las riquezas eternas son «lo mucho». Si usamos la riqueza de Dios según su voluntad, Él

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

nos dará nuestras verdaderas riquezas. Jesús no vio un «gran golfo» fijo entre lo material y lo espiritual, porque una de las cosas más espirituales que podemos hacer es usar las cosas materiales para la gloria de Dios en ganar a los perdidos.¹

La Parábola del mayordomo injusto (16:1–13)

16:1–2 El Señor Jesús pasa ahora de los fariseos y escribas a sus discípulos, para darles una lección de administración. Está generalmente admitido que esta sección es una de las más difíciles de Lucas. La razón de la dificultad es que la historia del mayordomo injusto parece encomiar la falta de honradez. Pero veremos que no es así, según seguimos la parábola. El **rico** en esta historia representa al mismo Dios. Un **mayordomo** es aquella persona a la que se ha confiado la administración de la propiedad de otra persona. Por lo que toca a esta historia, cualquier discípulo del Señor es también un mayordomo. Este **mayordomo** en particular fue acusado de **disipador** de los fondos de su señor. Fue llamado a rendir **cuentas** y se le notificó que iba a ser despedido.

16:3–6 El **mayordomo** pensó con rapidez. Se dio cuenta de que había de proveer para su futuro. Pero era demasiado mayor para dedicarse a labores físicas, y era demasiado orgulloso para **mendigar** (aunque no demasiado orgulloso para robar). ¿Cómo iba él a proveer a su seguridad social? Y pensó en un plan mediante el que se ganaría amigos que serían luego bondadosos con él cuando tuviese necesidad. El plan era éste: Fue a uno de los clientes de su amo, y preguntó **cuánto** le debía. Cuando el cliente dijo que **cien barriles de aceite**, el mayordomo le dijo que pagase **cincuenta** y que la deuda se consideraría saldada.

16:7 Otro cliente debía **cien medidas de trigo**. El mayordomo le dijo que pagase **ochenta**, y él marcaría la factura como «pagada».

16:8 La parte chocante de esta historia aparece cuando **el amo** alaba al **mayordomo por haber obrado sagazmente**. ¿Por qué iba alguien a aprobar tal falta de honradez? Lo que el mayordomo había hecho era injusto. Los versículos que siguen muestran que el mayordomo no recibió el encomio por su actuación tortuosa, sino más bien por su previsión. Había actuado con prudencia. Miraba hacia delante y hacía provisión para el futuro. Sacrificaba los beneficios presentes para conseguir una compensación en el futuro. Al aplicar esto a nuestras propias vidas hemos de tener sin embargo un punto muy claro: el futuro del hijo de Dios no está en esta tierra, sino en el cielo. Así como el mayordomo tomó pasos para asegurar que tendría amigos aquí abajo durante su retiro, del mismo modo el cristiano debería emplear los bienes de su Señor de tal manera que se asegure una fiesta de bienvenida cuando llegue al cielo.

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

El Señor dijo: **Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.** Esto significa que los impíos e inconversos muestran más sabiduría en proveer para su futuro en este mundo que los verdaderos creyentes muestran en guardar tesoros en el cielo.

16:9 Deberíamos *ganarnos amigos por medio de las riquezas injustas.* Es decir, deberíamos emplear el dinero y las otras cosas materiales de tal manera que ganemos almas para Cristo y que así hagamos amistades que durarán para toda la eternidad. Pierson lo expresaba con claridad:

El dinero se puede emplear en comprar Biblias, libros, tratados y por tanto, de manera indirecta, las almas de los hombres. Así, lo que era material y temporal se torna en inmortal, no material, espiritual y eterno. Aquí tenemos a un hombre que tiene cien dólares. Puede gastárselo todo en un banquete o en una fiesta nocturna, y al día siguiente no tendrá nada por todo ello. En cambio, puede comprar Biblias a un dólar. Compra cien copias de la Palabra de Dios. Luego las siembra de manera juiciosa como semilla del reino, y esta semilla germina en una cosecha, no de Biblias sino de almas. De aquello que es injusto ha hecho amigos inmortales, que cuando él abandona su vida terrenal le reciben en moradas eternas.

Así, ésta es la enseñanza de nuestro Señor. Mediante la prudente inversión de posesiones materiales podemos tener parte en la bendición eterna de hombres y mujeres. Podemos asegurar que cuando llegemos a las puertas del cielo, habrá un comité de bienvenida de aquellos que fueron salvados por medio de nuestros abnegados dones y oraciones. Estas personas nos expresarán su gratitud diciendo: «Tú fuiste quien me invitaste aquí».

Darby comenta:

El hombre en general es mayordomo de Dios; y en otro sentido y en otra forma Israel era mayordomo de Dios, puesto en la viña de Dios, habiéndosele confiado la ley, las promesas, los pactos, el culto. Pero en todo esto se descubrió que Israel había disipado los bienes de Dios. El hombre, contemplado como mayordomo, ha resultado plenamente infiel. Ahora bien, ¿qué se debía hacer? Dios aparece y en gracia soberana torna en medio de fruto celestial aquello que el hombre ha abusado en la tierra. Las cosas que en este mundo están en manos del hombre no deben ser empleadas para el presente goce de este mundo, que está totalmente apartado de Dios, sino con vistas al futuro. No hemos de tratar de poseer las cosas ahora, sino que por el recto uso de estas cosas hemos de hacer provisión para otros tiempos. Es mejor darlo todo a un amigo para otro día que tener el dinero ahora. El hombre aquí abajo ha ido a la destrucción. Ahora, por ello mismo, el hombre es un mayordomo fuera de sitio.

16:10 Si somos **fieles en** nuestra administración de **lo muy poco** (nuestro dinero), entonces seremos **fieles en lo mucho** (en los tesoros espirituales). Por otra parte, quien es injusto en su uso del dinero que Dios le ha confiado es injusto cuando están en juego consideraciones de mayor entidad. Queda destacada la relativa poca importancia del dinero con la expresión **lo muy poco**.

16:11 Todo aquel que **no** sea honrado en su empleo de **las riquezas injustas** para el Señor, difícilmente podrá esperar que el Señor le confíe lo **verdadero** (esto es, las verdaderas riquezas). Al dinero se le llama **las riquezas injustas** porque se emplea característicamente para propósitos distintos de la gloria de Dios. Y se contrasta con **lo verdadero**. El valor del dinero es inseguro y temporal; el valor de las realidades espirituales es fijo y eterno.

16:12 El **versículo 12** distingue entre **lo ajeno** y **lo que es nuestro**. Todo lo que tenemos, nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestros talentos, todo ello pertenece al Señor y debemos emplearlo para Él. Aquello que **es nuestro** hace referencia a las recompensas que conseguimos en esta vida y en la venidera como resultado de nuestro fiel servicio para Cristo. Si no hemos sido fieles en lo que es de Él, ¿cómo va a darnos Él **lo que es nuestro**?

16:13 Es absolutamente imposible vivir para las cosas y para **Dios** a la vez. Si somos dominados por el dinero, no podremos realmente servir al Señor. A fin de acumular dinero, hemos de dedicar nuestros mejores esfuerzos a la tarea. En el mismo acto de emprender esto le robamos a Dios de lo que en derecho le pertenece. Es una cuestión de una división de lealtades. Los motivos están divididos. Las decisiones no son imparciales. Allá donde está nuestro tesoro, allá estará nuestro corazón. En el esfuerzo por conseguir riquezas, servimos a **las riquezas**. Es totalmente imposible servir a Dios a la vez. Las riquezas nos exigen todo lo que tenemos y somos — nuestras tardes, nuestros fines de semana, el tiempo que deberíamos estar dando al Señor.²

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586